

JOSÉ ALCINA FRANCH

Cuando recibí por teléfono la noticia de la muerte de José Alcina Franch, mi profesor de Arqueología Americana en la Universidad Complutense, donde ocupó esa cátedra desde 1967 a 1987, era algo que la familia y los que mantuvimos una relación cercana a él sabíamos que podía suceder en cuestión de pocos días, por lo avanzado de su enfermedad. Una enfermedad manifestada casi súbitamente y que le superó en pocas semanas. Aparte de la emoción personal que supone la pérdida de un ser con el que se han compartido vivencias y recuerdos durante más de veinte años, la primera impresión que tuve, que tuvimos, por lo que he leído y hablado recientemente con otros compañeros, es el no haber tenido tiempo de completar proyectos, de contrastar criterios con una persona tan extraordinariamente activa e intelectualmente tan fecunda.

Se me pide que escriba una breve síntesis sobre Alcina para esta revista editada en Castellón. ¿Quién era y qué supuso para la antropología cultural José Alcina? Contestar a esta pregunta, con el apresuramiento de las fechas y con la limitación, necesaria, de desarrollo, puede parecer hasta provocativo para quienes conocieron su personalidad y su obra, pero tengo que decir que entre nosotros, los valencianos, ha sido, si no completamente desconocido, sí injustamente olvidado en foros y círculos culturales. Él me comentó en más de una ocasión, sin estridencia alguna pero con amargura, el silenciamiento que sobre su obra había en Valencia, el escaso eco que entre nosotros tuvo su quehacer intelectual. Y no se quejaba en

esto por vanagloria personal o por narcisismo, en absoluto echaba en falta lo que se podría interpretar como reconocimiento a su talla profesional. Le hubiera gustado haber tenido contestación y crítica, como así planificó siempre su magisterio en las aulas, donde su misión como profesor era la de suscitar discusión y controversia, ir apartando progresivamente su protagonismo en aras de que fuéramos nosotros, sus alumnos, los que una vez descubiertas las “claves de comprensión” llegáramos al dominio de los métodos de conocimiento. Estuvo siempre en contra de los sistemas formalistas en la educación porque creía profundamente en el desarrollo del juicio crítico.

José Alcina era valenciano de nacimiento, con casa en la calle de San Vicente próxima al teatro Olimpia; alguna vez paseamos juntos por los alrededores, que hoy ocupa una entidad bancaria. Su familia, de tradición liberal y conocida en las esferas intelectuales de la capital de principios de siglo, le permitió el acceso a un nivel educativo y de relaciones verdaderamente fértil para su personalidad. Siempre alabó y recordó sin límite de agradecimiento su paso por el Instituto Escuela de Valencia entre 1932 y 1939: “...El Instituto Escuela forma parte de mí mismo: no es extraño por eso que le profese un especial cariño y que mi relación con él constituya una vocación racional y una constancia emocional” (1999). Allí tuvo acceso a figuras como Machado y Dámaso Alonso, profesor de inglés mientras terminó la guerra, y allí compartió aulas, “sin saberlo”, con Santiago Genovés, Pedro Carrasco o José Luis Lorenzo, con los que años más tarde convergería en campos afines.

Con posterioridad a la guerra el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (SIP) constituyó en aquella ciudad paralizada un foco de disidencia, en el que Domingo Fletcher y Enrique Plá fueron para él punto de referencia. Como también lo fue Luis Pericot, quien le puso en contacto con el exilio mexicano a través de Pedro Bosch-Gimpera, al que reconoce como “nuestro patriarca” tanto en el exilio exterior como en el exilio interior.

La primera posguerra fue el escenario de su formación universitaria, en medio de un panorama desolador y desértico: “viejos profesores desilusionados, o mediocres sustitutos de aquellos que habían separado temporal o definitivamente de la cátedra, o de quienes habían optado por el exilio”. En esos primeros años cuarenta, Alcina coincidió con un joven catedrático de formación germana que ocupó plaza en la Universidad de Valencia: Manuel Ballesteros Gaibrois, su profesor “siempre presente, desde Vall de Uxó y Almenara, hasta Chinchero y después”. Es ahora cuando de la mano de Ballesteros lee obras de Kroeber, Lowie, Krickeberg o Schreider, y amplía, con la Antropología, sus conocimientos previos de Prehistoria e Historia Antigua (Henri Berr, Pitard, Obermaier, Pericot, García Bellido...). No tarda en doctorarse con una tesis orientada hacia la Historia del Arte, un estudio de catalogación sobre la Biblioteca de Alfonso V de Aragón, producto, dirá más tarde, de sus titubeos iniciales (aunque nunca dejó de explorar el arte en muchas de sus manifestaciones, y no sólo en culturas americanas).

Este es el momento de sus primeros artículos y publicaciones: *Juan Bautista Muñoz* (1946), *Descubrimiento de un horno romano en Vall de Uxó* (1947), *La figura del Shaman en la cerámica costera del Perú* (1949), *Vasos peruanos en colecciones españolas* (1949), *Silvanus G. Morley: la civilización maya* (1949)... Para entonces es Profesor Adjunto en la Universidad de Valencia (1947-48) y Profesor Ayudante en la de Madrid (1948-52). Allí profundiza en la Antropología norteamericana, entre otros, Herskovits y Hoebel. Es becado por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, y por el Ministerio de Asuntos Exteriores para

ampliación de estudios en Francia. Viene ahora su primer viaje a París, donde, en contraposición a la España que deja tras una década marcada en lo personal por su actitud beligerante contra la dictadura, descubre una “*privilegiada ventana al mar*”. Es miembro de la *Société des Américanistes* (1951), y pronto viajará a México becado por el CSIC, viaje que será el inicio de una relación ininterrumpida a lo largo de los años con culturas y personalidades del país azteca. A su vuelta es Profesor Adjunto de la Universidad de Madrid (1952-59) y Secretario del Seminario de Estudios Americanistas de la misma Universidad. Publica una primera antología de literatura indígena, *Floresta literaria de la América indígena*, en la que revaloriza el valor literario de los “indios” americanos, y numerosos artículos, uno de los cuales, “Las pintaderas mejicanas y sus relaciones”, le valdrá la concesión del premio Menéndez Pelayo del CSIC en 1953. A partir de entonces se sucederán viajes a América, donde es nombrado miembro de Sociedades e Institutos: Guatemala, São Paulo, Puerto Rico... En 1959 gana la cátedra de Sevilla, plaza que ocupará hasta 1967 y donde tantos vínculos afectivos y académicos dejará para siempre. Serán alumnos destacados de esta época, entre otros, Alfredo Jiménez e Isidoro Moreno.

Su proyección internacional se intensifica y es nombrado miembro de la American Anthropological Association, y de la Society for American Archaeology, de Washington. Asume la Secretaría General del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas y pasa a ser miembro del Comité Permanente de los Congresos Americanistas. En 1967 es catedrático de Arqueología Americana en la Universidad Complutense de Madrid, donde será sucesivamente Subdirector (1967-81) y Director (1981-86) del Departamento de Antropología y Etnología de América, y Vicerrector de Extensión Universitaria entre 1976 y 1983.

Desde esta Cátedra dirigirá o codirigirá, junto a Ballesteros, misiones científicas en América, iniciando proyectos arqueológicos que retomarán en nuestro país una tradición

interrumpida prácticamente desde los reinados de Carlos III y Carlos IV (Guillermo Dupaix podría ser el último gran referente). En este sentido hay que reconocerle, siguiendo el criterio de Esteve Fabregat (1987), su condición de pionero de la actuación arqueológica española en la América contemporánea. Se realizarán en este periodo excavaciones concentradas en tres áreas de actuación: Andina: Perú y sierra de Ecuador; Costa del Pacífico: Ecuador; y Mesoamérica: Guatemala y Yucatán. La primera de ellas tiene lugar en Chínchero, Perú, en 1968-70. A la que le siguieron: Esmeraldas (Ecuador), 1970-75; Ingapirca (Ecuador), 1974-75; Quetzaltenango (Guatemala), 1977-78; Totonicapán (Guatemala), 1979; Retalhuleu (Guatemala), 1979-80; o Champotón (Campeche, México), 1981, en la que tuve el privilegio, junto con otros compañeros de curso, de participar como miembro de la misión, iniciando con él una amistad personal que mantuvimos siempre. Gran parte de los artículos que publicará en años sucesivos tienen que ver con conclusiones y memorias de estos trabajos de campo: "Excavaciones en Chínchero (Cuzco): temporadas 1968 y 1969", *Revista Española de Antropología Americana* (1970); "Ingapirca: un enclave incaico en la sierra meridional de Ecuador", *Jano* (1975), "Excavaciones arqueológicas en Ingapirca (Ecuador)", *Mundo Hispánico* (1975); "La Arqueología de Esmeraldas, un proyecto de investigación Interdisciplinar", *El Dorado* (1977), "La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Introducción General", *Memorias de la Misión arqueológica en el Ecuador, M.AA.EE.* (1979); "Agua Tibia, un poblado clásico tardío en Totonicapán", *Antropología e Historia de Guatemala* (1980)...

Pero Alcina, además de sus valiosas contribuciones empíricas, se afanará en escribir compendios teóricos sobre método y antropología cultural, sin olvidar manuales, trabajos enciclopédicos, diccionarios y recopilaciones bibliográficas. Con frecuencia hablaba de la necesidad de inventariar, ordenar y organizar lo que tenemos. Escribe *Arte y Antropología* (1982), *Bibliografía básica de Arqueología Americana* (1985), *Arqueología antropológica*

(1987), donde da su particular visión de la Arqueología como método antropológico.

Es abundantísima su producción bibliográfica, como así fue también su dedicación permanente a la divulgación del mundo indígena americano en congresos, conferencias, ponencias, exposiciones, debates y colaboraciones con prensa..., una pasión que supo transmitir a los numerosos alumnos que a lo largo de los años le hemos seguido desde la cátedra, los seminarios de la Universidad, o desde la dirección de nuestras investigaciones. Decir a estas alturas que fue un trabajador infatigable parece una reiteración, pero yo siempre le recordaré llevando algún proyecto entre manos, haciendo fichas en la biblioteca de su casa de Vallehermoso, entre paredes literalmente forradas de revistas y publicaciones de medio mundo, una biblioteca que ahora está en Barcelona y que estoy seguro será referente para futuros investigadores. Al final me queda la satisfacción personal de que vio cumplido uno de sus deseos aplazados durante años: la Biblioteca Valenciana publicó recientemente, ¡cincuenta años después, y en su tierra!, nada más y nada menos que su tesis doctoral. En su actualización y configuración definitiva estuvo trabajando hasta hace pocos meses.

Esta es una aproximación superficial a la figura de un valenciano relevante de nuestro tiempo, un "antropólogo y disidente" que para muchos, como la realidad americana que se empeñó en difundir, está por descubrir.

Alejandro Cerdá

Centro de la UNED Alzira-Valencia

"Francisco Tomás y Valiente"

MANUEL MORENO FRAGINALS

En las primeras horas del miércoles día 9 de mayo de 2001 falleció en su domicilio de Miami el historiador cubano Manuel Moreno Fragnals. Había nacido en 1920 y tras cursar Derecho en la Universidad de La Habana

siguió estudios de especialización en Historia entre 1945 y 1947 en El Colegio de México, la institución de excelencia cuyo Centro de Estudios Históricos dirigía Silvio Zavala y que contaba con el valioso concurso de una pléyade de exiliados españoles. Así, en comunicación personal nos recordaba su aprendizaje con Rafael Altamira, José Gaos y José Medina Echavarría, entre otros, a quienes recordaba como sus verdaderos maestros.

Es a finales de los años cuarenta cuando llega por primera vez a España persiguiendo la información que atesoran los archivos de Simancas e Indias, y recalca en el café Gijón de la mano de Vicente Gaos, el hermano poeta del filósofo “transterrado”. Tendría después ocasión de regresar numerosas veces, a Barcelona, Madrid, Valencia... La última fue a finales de 1999 con motivo de un encuentro académico en la Universidad de Salamanca.

Después de una breve dedicación docente en la Universidad de Oriente y otros cometidos en la Biblioteca Nacional, empujado por la dictadura impuesta por Fulgencio Batista se instala en Venezuela a partir de 1954 y cambia la práctica investigadora por la dirección de empresas y de estudios económicos, experiencia que le proporciona un conocimiento práctico de la actividad económica que le sería de gran utilidad en sus posteriores trabajos académicos.

Con el triunfo de la revolución en 1959 regresa a Cuba y desempeña sucesivos cometidos en el Ministerio de Comercio Exterior, del que será director de información entre 1968 y 1972. Más tarde es asesor del Consejo Nacional de Cultura. No abandona sin embargo su interés por la investigación histórica y en 1964 publica el primer volumen del libro *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar, 1760-1860*, cuya edición definitiva en tres tomos apareció en 1978. Basado en una amplísima documentación recopilada en archivos de numerosos países, *El Ingenio* ha sido considerada una de las mayores contribuciones

al conocimiento de la historia social y económica de América Latina. La obra abrió a su autor las puertas de las más prestigiosas universidades norteamericanas, de las que ocasionalmente sería profesor visitante.

De la mano de su amigo Josep Fontana publicó en España en 1983 una selección de textos con el título de *La historia como arma*, en el que destacaba un artículo de reflexión sobre la exigencia de formación intelectual y moral de historiador y su función en una sociedad que se transformaba. En 1995 apareció la obra *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, un sugerente compendio del pasado cubano anterior al 98 que ha acercado su fascinante historia a las nuevas generaciones de españoles. Moreno Friginals pertenecía desde 1997 al consejo asesor de la revista *Tiempos de América*.

Hombre apasionado por la historia y por la vida, escribió: “Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida, está incapacitado para escribir historia”. Pero al cabo de los años la revolución acabó haciéndosele triste y cercano a la edad de setenta y cinco emprendió el camino del exilio para recalcar en Miami. Todavía tendría por delante una nueva dedicación docente en la Florida International University, a la vez que asumía una abierta actitud crítica hacia el régimen imperante en la isla en entrevistas y artículos de prensa.

Con Moreno Friginals desaparece el principal historiador cubano y uno de sus primeros intelectuales. Somos muchos, en Cuba, en España o los Estados Unidos, quienes desde la identificación o desde la discrepancia con uno u otro aspecto de un ingente trabajo, nos consideramos justamente en deuda con su obra y lamentamos la pérdida del amigo.

José A. Piqueras
Universitat Jaume I

2º COLOQUIO INTERNACIONAL DE HISTORIA SOCIAL “AZÚCAR Y ESCLAVITUD EN EL CARIBE: EL FINAL DEL TRABAJO FORZADO”

(Castelló de la Plana y Benicàssim, 1 al 3 de octubre de 2001)

Entre el 1 y el 3 de octubre en Castelló de la Plana y Benicàssim tuvo lugar el 2º Coloquio Internacional de Historia Social organizado por el Centro de Investigaciones de la Universitat Jaume I (UJI) y la Fundació Instituto de Historia social, de Valencia, con el título de “Azúcar y esclavitud en el Caribe: el final del trabajo forzado”. Los organizadores amplían con ello la laudable labor iniciada en la primera edición de este coloquio, titulado “Cultura social y cultura política en el mundo de los trabajadores, 1750-1914”, en el que se trató el mundo de los trabajadores libres en varios países europeos y en México.

Esta segunda edición, centrada en el mundo de la caña de azúcar, contó con la participación de historiadores procedentes de Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos y España. Desde que, en 1964, el recientemente fallecido historiador cubano Manuel Moreno Fraguas publicara el primer volumen de su magnífica obra *El Ingenio*, son muchos los historiadores e historiadoras de ambos lados del Atlántico que han investigado a fondo la producción de azúcar, las relaciones de trabajo esclavista en las que se desarrolló y los trasvases de esclavos que conllevó. Esta veteranía permitió que en el coloquio se profundizara en diversos aspectos de este tema.

Después de unas breves palabras de apertura a cargo del historiador Javier Paniagua, presidente de la Fundación copatrocinadora del encuentro, en la primera mesa el profesor Herbert S. Klein (Columbia University) reevaluó el problema de la demanda de mano de obra esclava en el continente americano, y los suministros de esclavos africanos a lo largo de

todo el período en que la trata fue activa. Haciendo extensivo uso del análisis cuantitativo, Klein mostraba cómo en las diversas etapas por las que atravesó la trata, los traficantes de esclavos de distintas nacionalidades supieron satisfacer la demanda existente. En una segunda ponencia, José Antonio Piqueras (UJI), utilizando documentación de los ingenios cubanos en la última etapa de la esclavitud, analizó las causas de la progresiva utilización de trabajadores no esclavos en la producción azucarera. En referencia al debate sobre las causas del fin de la esclavitud cubana, Piqueras defendió la tesis de que las principales causas fueron los problemas con que se encontraban los plantadores en sus haciendas, junto con los progresivos cambios introducidos por la administración española en Cuba y la metrópoli. La tercera ponencia estuvo a cargo de Pablo Tornero (Universidad de Sevilla), que recurriendo a los datos estadísticos mostró diversos aspectos de la esclavitud de plantación en Cuba.

En un segundo panel, Luis Miguel García Mora (Fundación Histórica Tavera) y Antonio Santamaría (Instituto de Historia, CSIC) analizaron las importantes transformaciones a que se vio sometida la industria azucarera cubana entre 1860 y 1877. Uno de los aspectos más interesantes de este proceso es el surgimiento a gran escala del colonato azucarero en la mitad occidental de Cuba, estableciendo patrones en la producción azucarera que marcarían toda su evolución a lo largo del siglo XX hasta el triunfo de la Revolución en 1959. Dentro de este mismo panel, Martín Rodrigo Alharilla (Universitat Pompeu Fabra) analizó la evolución de los negocios de la familia Goytisolo en Cuba entre 1870 y 1886, la estrecha relación existente entre las inversiones de esta familia en la Península y en Cuba.

El tercer panel del coloquio se centró en los trabajadores azucareros. La historiadora cubana Imiley Balboa (Instituto de Historia, CSIC) expuso el resultado de sus investigaciones sobre el surgimiento de los grandes centrales azucareros y la intensificación de la productividad laboral en la década de 1880. La también cubana Fe Iglesias (UNEAC) se centró en

los cambios migratorios que se experimentaron en Cuba a medida que se acercaba la definitiva abolición de la esclavitud. Los datos estadísticos nos informan de que a partir de 1880, el número de civiles peninsulares que se desplazó temporal o permanentemente a Cuba aumentó de tal modo que los ingenios cubanos siempre dispusieron de suficiente mano de obra. La última ponencia de este panel fue presentada por Consuelo Naranjo (Instituto de Historia, CSIC), quien, centrándose en la etapa 1860-1890, analizó la insistencia de la élite criolla en conseguir mano de obra blanca, como parte de la sociedad que anhelaban establecer en Cuba; en contraste, la élite propeninsular siempre mostró menos interés por establecer un filtro racial que asegurase el blanqueo de la población.

Un cuarto panel estuvo a cargo de dos jóvenes historiadores. En una interesante presentación, Reinaldo Funes (Fundación Núñez Jiménez, Cuba, y UJI) analizó los efectos del cultivo de la caña azucarera sobre los sueldos y los bosques cubanos. Al tratar este tema, Funes profundiza en uno de los campos menos tratados en los estudios sobre la producción azucarera cubana. Dentro del apartado de los cubanistas, la última ponencia estuvo a cargo de Nadia Fernández Prieto (Univ. del País Vasco - Univ. de Warwick), quien, utilizando diversas fuentes estadísticas, analizó detalladamente el comercio azucarero cubano en el mercado mundial.

Por último, tuvimos la suerte de contar con una ponencia sobre Puerto Rico a cargo del historiador José Curet (Universidad del Sagrado Corazón), quien defendió la importancia del legado de existencia de la esclavitud para comprender la sociedad puertorriqueña, tal como muestran los aportes de historiadores tales como Guillermo Baralt, Francisco Scarano, o Curet mismo. En su ponencia, Curet defendió el enfoque humanístico más que estadístico para comprender hasta qué punto la esclavitud es un factor clave en la historia de Puerto Rico. Después de esta ponencia, el alcalde de Benicàssim tuvo la amabilidad de cerrar el coloquio.

Joan Casanovas Codina
Universitat Rovira i Virgili

CONGRESO CLAG 2001

Europa y Latinoamérica: conexiones a través de 500 años

(Villa Elisa - Benicàssim [Castelló], 11 a 15 de junio de 2001)

Este congreso, organizado por The Conference of Latinamericanist Geographers (CLAG) y la Universitat Jaume I a través del Centro de Investigaciones de América Latina y el Departament d'Història, Geografia i Art, reunió en Villa Elisa (Benicàssim) a noventa geógrafos procedentes en su mayor parte de Estados Unidos pero con una representación destacada de países sudamericanos (Brasil, Argentina, Venezuela, Chile), europeos (España, Alemania, Austria y Países Bajos), así como de México y Canadá. El lema central de las jornadas, que por primera vez se celebraron en Europa, era analizar las relaciones establecidas entre el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo, en particular América Latina y España, desde el período colonial hasta la actualidad.

Las ponencias inaugurales fueron impartidas por César Caviedes, geógrafo chileno afincado en la Universidad de Florida, que disertó sobre las diferentes escuelas geográficas en América: *Raíces y tendencias de las Escuelas Geográficas de las Américas*. En la misma línea, pero con una orientación netamente española, estuvo la aportación de Miguel Panadero Moya, de la Universidad de Castilla La Mancha y, además, presidente del Grupo de América Latina de la Asociación de Geógrafos Españoles: *Contribución de la geografía española al desarrollo del pensamiento y los conocimientos geográficos en Latinoamérica*. Las sesiones centrales del congreso se desarrollaron los días 13 y 14. Los ámbitos temáticos de las comunicaciones fueron: "Geografía urbana y desarrollo en Brasil", "Geografía física", "Geografía económica" y un tributo a un geógrafo latinoamericanista recientemente fallecido, Barney Nietschmann; el segundo día se disertó sobre "Patrones de estudios geográficos en América Latina", "Geografía cultural", "Geografía social y política", así como

“Geografía histórica”; por último, se desarrolló un simposium especialmente dedicado a analizar un tipo de agricultura sostenible que se practica en la Amazonia, en concreto la denominada Terra Preta.

Se pueden consultar los resúmenes de todas las comunicaciones y ponencias en www.agh.uji.es

Como actividades complementarias cabe destacar la realización de seis viajes para conocer la realidad geográfica mediterránea. Los congresistas (aproximadamente una cuarta parte de los inscritos) viajaron a la Serra d'Espadà, els Ports, Alto Palancia, la Plana de Castelló, Valencia y Barcelona.

Javier Soriano
Universitat Jaume I

EXPOSICIÓN EN EL MUVIM DE VALENCIA

Rupturas: La liberación de la imagen: El arte en México después de 1950

(MUVIM, octubre de 2001)

Durante el pasado mes de octubre, en Valencia (España) ha tenido lugar en el MUVIM (Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad) una interesante exposición de pintura mexicana posterior a los años 50. Tras su inauguración previa en el Museo de Pontevedra, la presente muestra es, en palabras del escultor y arquitecto Fernando González Gortázar, “Una primicia absoluta no sólo para Europa, sino también para México [...] esta «generación de la Ruptura» no sólo se trató de un conjunto de creadores excepcionales sino de personas de enorme valía moral y coherencia personal que amplió y diversificó el panorama de las artes en México”.

Los ámbitos de la exposición recorren de manera cronológica el devenir del arte de la pintura elaborada en tierras aztecas. El concepto de “Ruptura” ampara la práctica totali-

dad de tendencias artísticas, muestra de la influencia de las vanguardias en los artistas que trabajan o desembarcan y producen en México. Son tendencias artísticas que se sitúan frente a la llamada “Escuela Mexicana” (arte oficialista, auspiciado por el PRI) que nos presentan una visión muy rica, transgresora, distinta de la uniformidad *clasicista* del más conocido arte mexicano.

Si interesante resulta la exposición no menos lo es el catálogo, con un artículo de presentación a cargo de Enrique Franco y Agustín Arteaga que expone el concepto de Ruptura englobando en torno al mismo a todos los discursos pictóricos y escultóricos, separados en cuanto a temas y tendencias de la escuela mexicana de la pintura y el muralismo dominante durante toda la primera mitad del siglo xx. Los autores presentan el movimiento de Ruptura en tres etapas, que se siguen en la exposición. La primera etapa se gesta paralela al arte oficial “muralista”. La segunda da con una nueva generación de artistas, que cuestionan no sólo las imágenes cansadas y repetidas de los movimientos nacionalistas sino que además se enfrentan al aparato burocrático, que el Estado había producido en torno a éstos. La tercera etapa viene representada por los artistas de los setenta y ochenta que, percibiendo la decadencia oficialista, desarrollan un arte maduro conscientes de que no hay nada que enfrentar. Sin duda en esta etapa tuvieron mucho que ver los nuevos movimientos sociales y políticos y la asunción de conciencias críticas. Es en definitiva el movimiento de Ruptura la explosión de los movimientos artísticos mexicanos.

Índice de la exposición:

Primeros momentos de la Ruptura: Influencias y participantes

Enrique Climent, Mathias Goerik, Carlos Merida, Wolfgang Paalen, Manuel Rodríguez Lozano, Juan Soriano, Arturo Souto, Vlady Gilberto.

Pintura activa, Luis Cardoza y Aragón.

La generación de los parricidas, segundo momento

Aceves Navarro, Lilia Carrillo, Arnaldo Coen, Pedro Coronel, Francisco Corzas, José Luis Cuevas, Roberto Donis, Enrique Echeverría, Manuel Felguérez, Fernando García Ponce, Alberto Gironella, Roger Von Gunten, Rodolfo Nieto, Emilio Ortiz, Vicente Rojo.

La cortina de nopal, José Luis Cuevas.

Confrontación 66, Juan García Ponce.

El rey ha muerto: viva el Rey, Jorge Alberto Manrique.

Vicent F. Zuriaga Senent

Universitat Jaume I